

David Roas y Teresa López Pellisa (eds.): *Visiones de lo fantástico en la cultura española (1970-2012)*, vol. II. Málaga, e.d.a, 2014, 296 pp.

Una prueba más de la vitalidad del campo de estudios de lo fantástico en la cultura española es el segundo volumen de crítica literaria producto del I Congreso Internacional sobre lo Fantástico en narrativa, teatro, cine, televisión, cómic y videojuegos "Visiones de lo Fantástico en la Cultura Española Contemporánea" (noviembre de 2012). Los editores, David Roas y Teresa López Pellisa, han reunido en él una selección de ensayos académicos de profundo calado y de capital interés dedicados principalmente al estudio de obras y autores pertenecientes al periodo de normalización de la literatura fantástica. Una de las características más destacadas es que se ha dado espacio al cómic, uno de los últimos avatares en los que se manifiesta la otredad de lo fantástico.

En la primera sección, dedicada a la narrativa, como un puente entre las décadas anteriores y los estudios de algunos de los exponentes más recientes de la literatura fantástica española actual, Miguel Carrera Garrido destaca la importancia que la Biblioteca Universal de Misterio y Terror (1981-1982) tuvo para la consolidación delo fantástico; una colección que si bien está constituida mayormente por traducciones, también difundió la obra de algunos autores españoles que se atrevieron a incursionar en el género. A este respecto, aunque se documenta la presencia de un gran número de pastiches y la recurrencia a tipos fijos, el crítico señala que en algunas de sus páginas es posible encontrar ciertos rasgos de originalidad. A lo largo del artículo, Carrera Garrido enumera algunos rasgos estilísticos y temáticos de esta colección; de entre los que destaca la relación que las narraciones establecen con su público gracias a su ambientación en una cotidianeidad en la que el lector se podía reconocer; una estrategia que permitió a los españoles establecer una mayor proximidad con los fenómenos imposibles, en textos que no llegaron a caer en la abyección desmesurada, y sí, en cambio, presentaban un equilibrio entre lo mostrado y lo sugerido.

Una vez revisado este fenómeno de transición, Ana Casas presenta un interesante ensayo sobre el microrrelato, una de las últimas formas que ha adoptado la narrativa posmoderna. De este complejo fenómeno ha centrado su atención en las relecturas contemporáneas de materiales mitológicos. A partir de la teoría de la intertextualidad da cuenta de los usos de los mitos en reformulaciones en las que el cambio más visible ocurre en el efecto fantástico, que no aparecía en los hipotextos mitológicos y que deja al lector en la ambigüedad y la indeterminación, al negarse a dar una "explicación cerrada o satisfactoria". A partir de la clasificación de los textos poéticos que realiza José Enrique Martínez basada en la sistematización de procedimientos retóricos, Casas señala los pro-

cedimientos de resignificación fantástica de los microrrelatos de autores como José María Merino, David Roas, Ángel Olgoso, Manuel Moyano, Miguel Ángel Zapata, entre otros.

A este estudio cercano al campo de la retórica le siguen dos textos dedicados a la obra de José María Merino. En el primero de ellos Natalie Noyaret realiza una presentación global del manejo de lo fantástico en la obra del autor originario de la Coruña; resulta central para su análisis “la visión fantástica como fenómeno capaz de producirse tanto en los personajes como en el propio escritor (en su actividad creadora)”. Las circunstancias en las que ocurre el fenómeno fantástico le sirven para realizar una clasificación que responde a criterios temáticos, así como para destacar las obsesiones del autor. Por su parte Ana Calvo Revilla, en el segundo texto dedicado a Merino, se detiene especialmente en el libro *Cuentos de los días raros*, con la finalidad de evidenciar el repertorio de procedimientos que emplea este autor, al que considera cercano a la categoría de “neofantástico”, para entrelazar realidad y ficción; además demostrar las técnicas con las que genera el efecto de realidad.

El siguiente autor analizado es Juan José Millas, otro importante exponente de la literatura en nuestro idioma. Luigi Contadini muestra que lo fantástico no constituye un elemento marginal en su obra y, por el contrario, es un recurso central en su poética. En particular se refiere a la idea de la existencia de otras dimensiones; una idea recurrente que, a decir del crítico, lo acerca a una concepción “neofantástica” (Alazraki). Así pues, el sentido del humor del que Millás hace gala en su narrativa tiene como finalidad despertar una reflexión acerca del nihilismo que subyace en la sociedad actual, “el escritor evidencia la necesidad de encontrar una manera de escribir que no sea sólo juego superficial, sino que evoque aspectos insondables y latentes de la realidad”.

Realidad e identidad son dos preocupaciones que se encuentran estrechamente vinculados en la obra de la siguiente autora analizada: Cristina Fernández Cubas. Germana Volpe se sumerge en las “modalidades concretas en que lo fantástico se revela” en algunas narraciones de la autora para dar cuenta de las diferentes caras que adopta la crisis del Yo (los estados oníricos, la locura, la enfermedad, la esquizofrenia o la amnesia) en textos como “Lúnula y Violeta”, “Mi hermana Elba”, “En el hemisferio sur”, “Los altillos de Brumal” y “La mujer verde”. Si bien en ellos las diferentes maneras con las que se transgrede el concepto de realidad están cercanas a una definición clásica de lo fantástico, denominado lo “fantástico interior” (Vax), Fernández Cubas va más allá y se sirve de la reflexión metaliteraria vinculada a la noción de identidad para expandir los horizontes de lo real al “desvelar los mecanismos secretos de la mente humana, lo que de otra forma quedaría relegado en el terreno de lo indecible”.

El artículo de Valeria Possi toma como eje la función del objeto mediador –aquél que, de acuerdo con Remo Ceserani, es una prueba inequívoca de la entrada a otra dimensión– para analizar “La dimisión de Santiesteban” de Javier Marías, cuento que puede adscribirse a la tradición de la *ghoststory*. Su actualización de la aparición espectral en un ambiente universitario con un profesor inglés que llega para impartir clases en el Instituto Británico de Madrid como

protagonista, tiene como objeto mediador una carta de dimisión de carácter fantástico, que no ejerce la función de objeto resolutivo, sino por el contrario, da lugar a la duda y a la indeterminación.

Así como en la narración analizada en el ensayo anterior el objeto desempeña un papel fundamental, como enlace y constatación del cruce de realidades, en el siguiente caso estudiado se trata de fenómenos sonoros que cumplen una función similar: "Si tú me dices ven" de Antonio Muñoz Molina incluido originalmente en la *Antología de cuentos de terror* (Grijalvo, 1989) y posteriormente en *Nada del otro mundo* (2011). En este ensayo Juan Jesús Payán presenta "el mapa de interrelaciones contrastivas" conformado por el río, el teléfono y el bolero, a los que considera como "espacios simbólicos sonoros". Estos elementos conforman una "red semántica de signos que remiten a espacios no visibles, sino prioritariamente auditivos" y su manejo a lo largo de la narración configura "diferentes tentativas de comunicación entre los dominios de lo natural y lo sobrenatural". La efectividad de su empleo en el relato de un triángulo amoroso de final macabro reside en "la configuración de una red de símbolos e indicios de una enorme carga poética".

Por su parte, María del Carmen Castañeda Hernández hace una revisión de lo fantástico en los microrrelatos de Fernando Iwazaki que conforman *Ajuar funerario* (2004). Los textos, además de mostrar una idiosincrasia típicamente hispanoamericana cuyo hilo conductor es la muerte, son relevantes por el manejo del lenguaje, cuya transgresión "causa ruptura en las relaciones entre lenguaje, percepción, imaginación y realidad". La obra, sin duda emparentada con escritores como Cortázar y Borges, cifra buena parte de sus contenidos en el manejo de la hipertextualidad y la intertextualidad, la ironía y la parodia.

El siguiente escritor analizado es David Roas, autor del libro de cuentos *Distorsiones* (2010), ganador del VIII Premio Setenil. Nuria Sánchez Villadangos revisita este volumen a partir de la labor de su autor como teórico de lo fantástico y también como narrador. La crítica señala que si bien no todos los textos contenidos en el libro responden a la categoría de lo fantástico, bordean sus límites. El humor, lo grotesco, lo metaliterario, la autoficción, son solo algunas maneras que utiliza Roas –autor inmerso en la posmodernidad, en la que todo es ficción o simulacro– para desautomatizar motivos tradicionales y precisamente lograr su cometido, distorsionar una realidad "ya para siempre corrompida pero donde lo fantástico se revela tan verosímil como el concepto de lo real que hasta ahora ha estado vigente".

La sección dedicada a la narrativa se cierra con un texto de Dale Knickerboker sobre la novela *Sondela* (2011) de Rodolfo Martínez, un destacado ejemplo de hibridez genérica que plantea interesantes problemas teóricos. La reaparición de la Atlántida divide el mundo en dos, uno que responde a la mecánica de la ciencia ficción; y otro, a las reglas de la literatura maravillosa. En tal circunstancia lo fantástico desempeña una función mediatizadora y se ubica en la interacción de ambas realidades, además de servirle a Martínez para suscitar reflexiones acerca de la Otredad por medio de la "yuxtaposición de culturas, cosmovisiones y géneros" que ocurre en su obra.

A continuación se presenta un texto dedicado al teatro fantástico; en él, Julio E. Checa Puerta analiza los problemas subyacentes a la vinculación de la categoría de lo fantástico con la puesta en escena, entre los que está involucrado el “problema de inmersión”, es decir, la tendencia que tiene el teatro a neutralizar la irrupción de los fenómenos imposibles: “Conceptos como ‘cuarta pared’, ‘escena y sala’, ‘texto y representación’, etc. nos hablan constantemente de dos dimensiones que se encuentran en una relación problemática y que tienden a separar lo que se considera realidad de lo que no, sin que eso suponga necesariamente colocar todo lo demás del lado de la ficción”. A continuación de estas reflexiones, Checa se dedica a trabajar la figura del espectro en escena, un recurso de una larga tradición, en algunas obras teatrales de las últimas décadas de autores como Juan Mayorga, José Ramón Fernández, Laila Ripoll y la compañía gaditana La Zaranda; representaciones que sirven para dar voz a quien no la tiene o constituyen un símbolo de la memoria histórica.

En un texto escrito a dos manos, Iván Gómez y Fernando de Felipe presentan un panorama de lo que ha sido el cine fantástico español. La periodización de lo fantástico que presentan en su artículo constituye un gran acierto, ya que responde tanto a cuestiones teóricas, en las que están involucradas conceptos como la representación y su relación con el contexto artístico, como también las circunstancias extraliterarias que han incidido en su desarrollo, tales como los contextos político, económico y social, abarcando una perspectiva nacional e internacional. Los autores presentan su nacimiento vinculado a las vanguardias artísticas caracterizadas por un “personalismo y excepcionalidad” alejados de un público amplio, y con un desarrollo interrumpido durante el periodo denominado por ellos como “Lo fantástico ignorado”, que se extendería hasta 1943. Posteriormente encuentran una nueva etapa inaugurada por *La torre de los siete jorobados* (1944) en la que se hace evidente la búsqueda de este género cinematográfico por separarse de la comedia costumbrista, tarea que supuso todo un reto para los directores. El imperativo de responder a una función social condujo al cine entre 1960 y 1970 a adoptar una estética mimética y un tono de denuncia que no fue del todo favorable al género; sin embargo y paradójicamente, a esta etapa corresponde la aparición de tres aportaciones del cine fantástico español para el mundo: el doctor Orloff de Jesús Franco, el hombre lobo Waldemar Daninsky de Paul Naschy; y los templarios de Amando de Ossorio. El lento abandono de referentes extranjeros y el empleo del pastiche cederán el lugar a la consolidación del género, ocurrida en la denominada por Javier Pulido década de oro (1967-1976), en torno a la cual se realiza una “indagación de la construcción de una monstruocultura” en la que están involucradas las representaciones de una España mágica y la fundación de una mitología propia. Una década después se verán los resultados en la construcción de una nueva cultura del terror, representada por directores como Alex de la Iglesia o Alejandro Amenábar, que responde al modelo norteamericano de la industria cinematográfica que impera hasta el momento. Al empleo de nuevas técnicas y formas de narrar se suman la formación de un público, la aparición de reconocidos festivales nacionales e internacionales, la concesión de premios y estímulos, así como la entrada del cine

de género en el ámbito académico. Gómez y de Felipe señalan que no ocurre lo mismo con la televisión, medio que tuvo una importancia con los programas de Narciso Ibáñez Serrador, actualmente carece del desarrollo que se esperaba de él, quedando muy por detrás de los ámbitos de la animación o de los videojuegos.

Cierra el volumen el texto de Julio Prieto dedicado a los cómics *Historias de taberna galáctica* y *En un lugar de la mente* de Josep María Beà. El texto, de relevancia teórica, inicia proponiendo una teoría intermedial en el análisis de lo fantástico en el cómic, fenómeno en el que es imprescindible considerar la especificidad del giro icónico y los modos de representación. Los cómics analizados mezclan géneros como el humor negro, el terror, lo grotesco, el absurdo, el humor en una trama que tiene como marco general la ciencia ficción; en esta característica es posible observar una constante de las obras de Beà, "la puesta en juego de una visión que *atraviesa* el género en todos los sentidos del término". Precisamente esto da pie al crítico para sugerir la utilización de un enfoque nebuloso aplicado al estudio de lo fantástico, "un enfoque de lo fantástico en cuanto constelación dinámica, como *nebulosa* de procesos históricos de difusión intermedial y transgenérica". Como el propio crítico hace en su análisis y propone para futuros acercamientos al cómic es fundamental "hacer visible la *relación* entre los distintos medios y prácticas, lo que debería contribuir a enriquecer nuestras visiones de lo fantástico en *literatura y fuera de ella*". Prieto considera que los estudios se enriquecerán ante la incorporación a la crítica y teoría de lo fantástico de conceptos caros a las ciencias de nuestro tiempo como "la nébula y lo 'disipativo' como figuras cognitivas".

Como es posible verificar, el contenido de esta publicación conforma una enriquecedora probada de los estudios más recientes y los autores más relevantes de la literatura fantástica española. Si hay algo digno de encomio en el esfuerzo tanto de cada uno de los autores como del trabajo de los editores, es la puesta en duda del esencialismo con el que se ha construido el canon de la literatura española, mostrando que el espectro literario español es más amplio de lo que se ha enseñado y que incorpora e involucra otros ámbitos culturales como el teatro, el cine, la televisión, el cómic y el videojuego. Si en conjunto los tres volúmenes editados por el GEF (Grupo de Estudios sobre lo Fantástico), encargado de organizar el congreso, permiten observar la complejidad de este fenómeno, es en el tercero, dedicado a las últimas décadas, en el que comienzan a perfilarse nuevas y originales miradas a un fenómeno complejo, transdisciplinar e infinito. Quizás un Aleph.

SERGIO HERNÁNDEZ ROURA  
sergioarmando.hernandez@e-campus.uab.cat  
Universitat Autònoma de Barcelona